



Arzobispado de Valencia

DELEGACIÓN DIOCESANA DE LA
PASTORAL DE ENFERMOS Y MAYORES

**Día de los
ABUELOS**

*"Las abuelas: un tesoro
en la familia"*

Subsidio litúrgico

En el XVII Domingo del Tiempo Ordinario, ciclo A.

Este subsidio se puede utilizar también en otro día de la semana, proclamando, si así está permitido, las lecturas de la memoria de san Joaquín y santa Ana, 26 de julio, según las indicaciones de la Ordenación General del Misal Romano (cf.: 352-363).

I.- Ritos iniciales

Monición de entrada

El sacerdote celebrante, después de signarse y saludar al pueblo, dice la siguiente introducción al acto penitencial:

Queridos hermanos:

Celebramos hoy el Día de los Abuelos, recordando a san Joaquín y santa Ana, los Abuelos maternos de nuestro Señor Jesucristo. En este día, vamos a dar gracias a Dios por nuestros abuelos, que son el gran tesoro en nuestras familias. Tesoro que nuestro Señor quiere que cuidemos y que amemos, con afecto y ternura, pues ellos nos enseñaron a vivir la vida con la sabiduría que procede de la experiencia de la vida iluminada por la fe en Cristo. A los abuelos les incumbe también transmitir la fe a los nietos, junto a sus padres. Vamos, también, a pedir por nuestros mayores, para que este tiempo de su vida lo puedan recorrer con plenitud, paz y alegría, en alabanza a Dios Padre.

Para disponernos adecuadamente a esta celebración, todos nosotros –abuelos, hijos, nietos e incluso biznietos– vamos a reconocer nuestros pecados y a perdonarnos unos a otros, como Dios nos mandó, para que Él encuentre siempre abiertos nuestros corazones para recibir su misericordia.

(Silencio)

Tú, que nos das el don del perdón y de la paz. Señor, ten piedad.

R/. Señor, ten piedad.

Tú, que nos diste ejemplo de gratitud y obediencia a Dios Padre. Cristo, ten piedad.

R/. Cristo, ten piedad.

Tú, que aceptas nuestra acción de gracias por todos tus beneficios. Señor, ten piedad.

R/. Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

R/. Amén.

En el domingo se recita o canta el "Gloria".

Oración colecta

En el domingo XVII del Tiempo Ordinario, ciclo A:

Oh Dios, protector de los que en ti esperan,
sin ti nada es fuerte ni santo;
multiplica sobre nosotros los signos de tu misericordia,
para que, bajo tu guía providente,
de tal modo nos sirvamos de los bienes pasajeros,
que podamos adherirnos a los eternos.
Por nuestro señor Jesucristo.

O bien, si se celebra en otro día, la de la memoria obligatoria de san Joaquín y santa Ana:

Señor, Dios de nuestros padres,
tú concediste a san Joaquín y a santa Ana
la gracia de traer a este mundo
a la Madre de tu Hijo,
concédenos, por la intercesión de estos santos,
la salvación que has prometido a tu pueblo.
Por nuestro señor Jesucristo.

II.- Liturgia de la palabra

Lecturas

En el XVII Domingo del Tiempo Ordinario, ciclo A:

Primera lectura: 1R 3,5.7-12

Salmo: 118,57.72.76-77.127-128.129-130

Segunda lectura: Rm 8,28-30

Evangelio: Mt 13,44-52

Ideas para la homilía

En el día 26 de julio.

*Las ideas que siguen pueden también servir
para la celebración en otro día de la semana.*

Los abuelos: un tesoro en la familia

En medio de nosotros tenemos un gran tesoro, del que muchas veces no somos conscientes: está a nuestro lado, pero no nos damos cuenta; abunda mucho, pero tal vez nos pasa desapercibido; es muy visible, pero algunas veces permanece oculto en nuestras casas o en nuestras residencias de mayores. Ese gran tesoro, casi desconocido, son los abuelos.

Ellos atesoran la experiencia de la vida, la sabiduría que da los muchos años vividos, la inteligencia que nos ayuda a elegir en cada momento lo que más nos conviene, a discernir el mal del bien. Saben dar a cada acontecimiento su valor justo, sabiendo que para alcanzar la auténtica plenitud hay que buscar los valores sólidos y profundos, los que dan el verdadero sentido a la existencia, a la vida, que es el gran regalo de Dios.

Y todo ello, más aún, cuando su vida está iluminada por la fe en nuestro Señor, que cuida con un exquisito amor a cada uno de sus hijos, pero más aún a los más débiles, a los que no cuentan, a las periferias de la sociedad, a los que tenemos la tendencia de descartar: a nuestros ancianos.

Con su actitud agradecida, enseñan, en primer lugar, a sus hijos y nietos, a vivir en confianza en las manos de nuestro Señor. Ellos saben que a los que aman a Dios todo les sirve para el bien: a pesar de los problemas y dificultades, Él siempre está con nosotros. Así pues, viven en una etapa idónea para profundizar en la vida espiritual y para ofrecer ese conocimiento y enseñanzas, fruto de la experiencia, a sus nietos.

Nuestros mayores tienen un corazón deseoso de escucharnos, de comprendernos, de darnos ánimos, de acompañarnos. Ese corazón al que Dios ha ido dando forma con sabiduría e inteligencia, que se derrama sin medida con sus hijos y con sus nietos, lleno de tierno afecto, con un amor que todo lo perdona.

A todos nosotros nos ha tocado vivir, en los últimos meses, en medio de la angustia y la incertidumbre. Pero de una manera muy especial y profunda, lo han sufrido nuestros mayores, que han padecido cruelmente el gran drama de la soledad absoluta, de la separación de sus seres queridos, de sus hijos, de sus nietos. Tiempos recios, tiempos difíciles. Tiempos que aún, por desgracia, perduran para muchos de nuestros ancianos, especialmente los que viven en residencias o que siguen confinados en sus casas, porque no pueden ir a los centros de mayores o porque han de evitar el peligro de contagio.

Estos tiempos de terrible sufrimiento –que se ha cebado, pública y notoriamente, con nuestros hermanos de mayor edad– ha recordado a muchas gentes que hay un gran tesoro por redescubrir. Y lo tenemos muy cerca, en nuestro propio campo. Ayudémosles a que lo encuentren.

Bien podríamos decir que el tesoro –bien lo sabemos– son nuestros abuelos; el campo, donde está escondido, son nuestras familias. Dios nos pide que lo volvamos a comprar. Lo tenemos a nuestro alcance. Su precio es nuestro afecto, nuestro tiempo, nuestra compañía, nuestro amor. Su precio somos nosotros.

¡Cuánto hemos recibido de nuestra familia! Justo es que le devolvamos lo que de ella recibimos.

¡Cuánto hemos recibido de nuestros mayores, de nuestros abuelos! Justo es que los cuidemos como ellos nos cuidaron.

¡Cuánto desean nuestros abuelos estar con sus nietos! Justo es que dejemos a nuestros pequeños ser cuidados por nuestros mayores.

Los abuelos son un tesoro en la familia. ¡Cuidemos a los abuelos con gran amor y ternura, y dejemos que ellos cuiden de nuestros niños como bien lo saben hacer!

Que san Joaquín y santa Ana, los abuelos de nuestro Señor Jesucristo nos ayuden a redescubrir el valor de este gran tesoro.

III.- Liturgia eucarística

Del XVII Domingo del Tiempo Ordinario, ciclo A; o de la memoria de san Joaquín y santa Ana, si se celebra otro día.

IV.- Ritos de conclusión y despedida de la asamblea

Oración después de la comunión

Del XVII Domingo del Tiempo Ordinario, ciclo A; o de la memoria de san Joaquín y santa Ana, si se celebra otro día.

Bendición

El Señor esté con vosotros. **R/.** Y con tu espíritu.

Inclinaos para recibir la bendición.

El Dios, gloria y felicidad de los santos, que os ha concedido celebrar hoy esta festividad en honor de san Joaquín y santa Ana, Abuelos de nuestro Señor Jesucristo, os otorgue sus bendiciones eternas. **R/.** Amén.

Que por intercesión de san Joaquín y santa Ana os veáis libres de todo mal, y, alentados por el ejemplo de sus vidas, perseveréis constantes en el servicio de Dios y de los hermanos. **R/.** Amén.

Y a todos vosotros, reunidos hoy para celebrar con devoción la memoria de los Abuelos de nuestro Señor Jesucristo, el Señor os conceda la alegría del Espíritu y los bienes de su Reino. **R/.** Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo y Espíritu Santo,
descienda sobre vosotros. **R/.** Amén.

En el tierno recuerdo de los Abuelos de nuestro Señor Jesucristo, no dejamos de sentirnos también queridos por su hija, la santísima Virgen María, Madre de Jesús y Madre nuestra; para ella es ahora nuestro afecto y nuestra invocación. Que al separarnos permanezcamos unidos en el mismo amor que ella y sus padres nos tienen y que refleja la ternura eterna del amor de Dios. Id en paz y anunciad a todos la alegría del Señor, que es nuestra fortaleza.

R/. Demos gracias a Dios. Aleluya

Canto de la Salve u otro canto a la Virgen.



Arzobispado de Valencia

DELEGACIÓN DIOCESANA DE LA
PASTORAL DE ENFERMOS Y MAYORES

**Día de los
ABUELOS**

*"Las abuelas: un tesoro
en la familia"*

Oración de los fieles

Sacerdote:

Llenos de confianza en el amor que Dios tiene para con nosotros, le rogamos por intercesión de san Joaquín y santa Ana, Abuelos maternos de nuestro Señor Jesucristo:

Lector:

- Por la Iglesia: para que testimonie ante todos los hombres el gran valor que tienen nuestros abuelos y se sienta profundamente agradecida por lo mucho que nos han dado a lo largo de su vida, y especialmente como testigos de la fe en nuestro Dios. Roguemos al Señor.
R/. Te rogamos, óyenos.
- Por los gobernantes: para que asistan y protejan a nuestros mayores, ayudándoles en sus necesidades materiales y espirituales, y protegiendo su derecho a la vida y a la salud hasta el fin natural de sus días. Roguemos al Señor.
R/. Te rogamos, óyenos.
- Por los mayores: para que sean modelo de santidad para las jóvenes generaciones, por su trabajo, oración y sacrificio, transmitiéndoles la sabiduría y la experiencia de su vida iluminada por la fe en Cristo. Roguemos al Señor.
R/. Te rogamos, óyenos.
- Por los abuelos: para que educando con ternura y sabiduría a sus nietos, les enseñen a vivir en la fe en Jesucristo nuestro Señor, y en el amor a Dios y a todos los hombres. Roguemos al Señor.
R/. Te rogamos, óyenos.
- Por las familias: para que unidas en el amor, cuiden con generosidad y ternura a sus mayores, confortándolos en su ancianidad, y nunca los abandonen ni los olviden. Roguemos al Señor.
R/. Te rogamos, óyenos.
- Por los enfermos: para que encuentren en Dios la alegría de su consuelo y en nosotros afecto, cercanía, cuidado y amor. Roguemos al Señor.
R/. Te rogamos, óyenos.
- Por todos nuestros difuntos, especialmente los que han fallecido a causa o por consecuencia de la pandemia: para que Dios les conceda gozar de la alegría de la vida eterna en la que creyeron y esperaron. Roguemos al Señor.
R/. Te rogamos, óyenos.

Sacerdote:

Dios, Padre misericordioso, que suscitas en medio de tu Iglesia el testimonio y la intercesión de los padres de la Virgen. Que la vida de san Joaquín y santa Ana nos aliente y nos estimule a los abuelos, y a todos nosotros, a transmitir la fe y el amor a Dios a cuantos nos rodeen. Por Jesucristo nuestro Señor. *R/. Amén.*

Acción de Gracias a san Joaquín y santa Ana

Señor Jesús, tu naciste de la Virgen María,
hija de san Joaquín y santa Ana.
Mira con amor a los abuelos de todo el mundo.
¡Protégelos! Son una fuente de enriquecimiento
para las familias, para la Iglesia
y para toda la sociedad.
¡Sostenlos! Que cuando envejecan sigan siendo
para sus familias pilares fuertes de la fe evangélica,
custodios de los nobles ideales, hogareños,
tesoros vivos de sólidas tradiciones religiosas.
Haz que sean maestros de sabiduría y valentía,
que transmitan a generaciones futuras los frutos
de su madura experiencia humana y espiritual.

Señor Jesús, ayuda a las familias y a la sociedad
a valorar la presencia y el papel de los abuelos.
Qué jamás sean ignorados o excluidos,
sino que siempre encuentren respeto y amor.
Ayúdales a vivir serenamente y a sentirse acogidos
durante todos los años de vida que les concedas.
María, Madre de todos los vivientes,
cuida constantemente a los abuelos,
acompañalos durante su peregrinación terrena,
y con tus oraciones obtén que todas las familias
se reúnan un día en nuestra patria celestial,
donde esperas a toda la humanidad
para el gran abrazo de la vida sin fin. Amén.

Papa Emérito Benedicto XVI

Día de los ABUELOS

*"Las abuelas: un tesoro
en la familia"*

26 de julio de 2020

